

Documento ABC.00.06.05.

¿Ramiro Ledesma Ramos fue fascista?

ABC.00.06.05.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.06.05:

1. Esperamos haber refutado en el anterior seminario ABC.00.06.04. la acusación de fascismo en José Antonio. Entendemos que si bien fue fascista en el inicio de su vida pública, al término de su brevísima actuación política, ya había dejado de serlo.
2. Pero al hilo de dicha refutación, también ha quedado demostrado que colaboradores y seguidores de José Antonio tan preclaros como Dionisio Ridruejo y Antonio Tovar, no sólo consideraron siempre a José Antonio como fascista, sino que ellos mismos declaran haberlo sido y, entonces, seguir siéndolo. Y así, hasta que mucho más tarde, lo dejaron de ser. También parece haber quedado demostrado que la jerarquía de la Falange franquista, en esto como en tantas otras cosas, también demostraron haberse enterado poco.
3. Pero ¿Y Ramiro Ledesma Ramos? ¿Fue fascista? ¿Lo dejó de ser? Él, fundador del nacionalsindicalismo, declaró en fecha tan temprana como en 1930 que no era fascista. Sin embargo, la razón última de su separación de Falange en enero de 1935 ¿no fue, acaso, motivada por su consideración de que la Falange con José Antonio no era suficientemente fascista?
4. Carezco de información suficiente para opinar sobre el fascismo o no de Ramiro. Tampoco importa mucho cuando se trata de considerar el futuro posible de su ideario, a cuya formulación tanto contribuyó, pero de cuya gestión como fundamento del proyecto político concreto de José Antonio disintió.
5. Nadie, al menos en Plataforma 2003, pretende hoy empalmar con *La Conquista del Estado*, ni con las JONS, mucho menos con *¿Fascismo en España?* Sin embargo, nuestro total respeto y devoción perenne por el autor del “*Discurso a las Juventudes de España*”, al que recordaremos siempre, asesinado en Aravaca, Madrid, el 29 de octubre de 1936, junto a Ramiro de Maeztu, como mártir de España.

ABC.00.06.05.02. Carta de Ramiro al Heraldo de Madrid: “No somos fascistas” (21 de enero, 1930)

1. En fecha tan temprana como el 21 de enero de 1930, Ramiro hizo esta solemne declaración: “No somos fascistas”, en carta al *Heraldo de Madrid*, cuyo texto completo no me resisto a transcribir a continuación: “Sr. Director de “*Heraldo de Madrid*”: Mi respetable Sr. Fontdevilla: Me veo obligado a solicitar de usted publique en su periódico, el órgano más vivaz de la nueva generación española, las siguientes líneas, contestación a un artículo del Sr. Fernández Almagro, donde se me infería el agravio de considerarme –a mí y a otros– afecto a la mostrenquería reaccionaria. Requiero la hospitalidad de su periódico para salir a paso a unas alusiones, demasiado recargadas de injusticia, que el Sr. Fernández Almagro me dirige con motivo de mi intervención final en el banquete a Giménez Caballero. Es bien triste que en estos momentos en que llueven por las planas de los periódicos opiniones juveniles y se espera como nunca que la generación recién llegada aclare la bruma política nacional sean desvirtuados y falsificados unos propósitos rotundamente nuevos lanzados por un grupo de jóvenes. Aunque sólo fuera por la seria tarea intelectual a que los nombres de estos jóvenes permanecen adscritos, debían merecer un poco más de respeto y atención. No somos fascistas. Esta fácil etiqueta con que se nos quiere presentar en la vía pública es totalmente arbitraria. Si los elementos pseudoliberales –los “restauradores”, que viene a ser lo mismo, no refiriéndonos a otros aquí– quieren combatirnos, y bien justificado está que lo hagan, tengan primero con nosotros la bondad elemental de enterarse de cuáles son nuestros propósitos y

qué cosas queremos y propugnamos. Vamos contra la vieja España... (renglón machacado a continuación por la censura)... con propósitos superadores. Nuestra posición teórica véase y estúdiense en los libros del maestro José Ortega y Gasset, donde se hallará casi íntegra. En todo caso, nuestra actitud no consiste sino en el lanzamiento de una idea nacional, a la que hemos de adherirnos con todo tesón. Esa idea será por nosotros elaborada, justificándose en motivaciones que creemos indubitables. Resulta grotesco, por lo tanto, que por el solo hecho de poner ante la enseña liberal, a la que creemos envejecida y caduca, un signo de indiferencia y de desdén, se nos crea en relación con ideologías reaccionarias, tradicionalismo carlista y demás carroña histórica. Nuestras reservas al liberalismo residen en nuestro afán de superarlo briosamente... (dos renglones machacados por la censura). Gracias, señor director, y créame su atento s.s. y amigo, R. Ledesma Ramos”.

2. Estos son los hechos: el 21 de enero de 1930 (y, por lo tanto, incluso antes de su fundación de “*La Conquista del Estado*”), Ramiro Ledesma Ramos no era fascista Al menos eso es lo que afirma.

ABC.00.06.05.03. Entonces (21 enero 1930), Ramiro reconoce el magisterio de Ortega:

1. Llamo la atención sobre el reconocimiento público, ya en 1930, por Ramiro del magisterio de Ortega. Con ello se adelantó a José Antonio. La frase exacta de Ramiro, en 1930, ya ha quedado recogida: “nuestra posición teórica véase y estúdiense en los libros del maestro José Ortega y Gasset, donde se hallará casi íntegra”. No menos explícito es el reconocimiento público del magisterio de Ortega por José Antonio, en 1935: “*no tuvo que expresar a gritos el dolor de España – “acostumbro a gritar pocas veces”, ha dicho– pero nosotros, los hombres nacidos del 98 acá entendemos muy bien el escozor entrañable que esconde la sobriedad castellana de sus gestos. Acaso porque hemos aprendido a identificarla en libros suyos... no era su silencio, sino su voz lo que necesitaba la generación que dejó a la intemperie. Su voz profética y su voz de mando*” (“Homenaje y reproche a don José Ortega y Gasset”, *Haz*, núm. 12, 5 de diciembre de 1935, Edición del Centenario, pp. 1225 y ss). Pero no es nuestro tema, ahora, hablar de la influencia de Ortega en la generación del 31. Baste, por ahora, añadir el testimonio de Ernesto Giménez Caballero en 1932. Ya en enero de 1927, al lanzar la revista *La Gaceta Literaria*, Giménez Caballero, como sabemos, la abrió con un artículo de Ortega (“Sobre un periódico de las letras”, *O. C.*, III 1957, pp. 466- 469), y en la salutación de la nueva revista, ésta se empalma con la revista *España*, la generacional fundada por Ortega en 1915. La referencia de 1932 consta en *Genio de España* (Editorial La Gaceta Literaria, Madrid, 1932, p. 76) y se remite al libro *España invertebrada* de Ortega. Dice así: “Sobre esa España de Ortega fundé las esperanzas de mi *Gaceta Literaria*”.

ABC.00.06.05.04. Primera aparición pública de Ramiro en un homenaje a Giménez Caballero el 3 de enero de 1930:

1. Estamos en 1930 y la carta de Ramiro al “*Heraldo de Madrid*”, antes mencionada, se refiere a un homenaje a Giménez Caballero. Se trata, en efecto, del banquete homenaje a Giménez Caballero como fundador y director de *La Gaceta Literaria* en la cripta de Pombo y bajo la presidencia del genial Ramón Gómez de la Serna. Este episodio es el que dio lugar a la carta de Ramiro y tiene una amplia bibliografía, que ni siquiera está conforme en la fecha del suceso. Parece, que el único que acierta es el propio Giménez Caballero y que el homenaje tuvo lugar el 3 de enero de 1930.
2. A esta primera aparición pública de Ramiro Ledesma Ramos, ya nos hemos referido y a lo entonces dicho, nos remitimos.

ABC.00.06.05.05. Ramiro, que había negado ser fascista en 1930, colaboró en “El Fascio” en 1933:

1. Lo extraño es que Ramiro, que en 1930 negara ser fascista, se prestara en 1933 a colaborar en la “virgolancia” de “*El Fascio*”, a requerimiento, sin duda, de José Antonio. ¿Es que en 1933 si era fascista? La verdad parece ser que Ramiro Ledesma Ramos fue, con Giménez Caballero el fundador del fascismo en España. Otra cosa es su fracaso como líder fascista. Nadie puede discutirle, sin embargo su valiosa aportación: *Discurso a las juventudes de España*, magnífico texto sin parangón en nuestra escasa literatura política. En cuanto al carácter mimético de parte de su pensamiento, basta recordar la denominación de “nacionalsindicalismo” que acuñó para identificar su doctrina. En el origen histórico de todo lo nuestro, hay varios errores garrafales. Por ejemplo, la titulación de *El Fascio*, la denominación de “nacionalsindicalismo” y nuestro saludo brazo en alto. ¿Cómo podemos impugnar, así, la acusación de que somos fascistas? Sin embargo, ni lo fuimos ni lo somos, aunque sí es cierto que lo hemos estado y que siempre lo hemos parecido. En cuanto a lo de si Ramiro Ledesma Ramos fue o no fascista, la conclusión de Giménez Caballero es terminante: En ese acto, del 3 de enero. al que acabamos de referirnos, “hizo profesión pública de fascista” (*La nueva catolicidad*, p. 204).

ABC.00.06.05.06. A Ramiro Ledesma Ramos le debemos el “Discurso a las Juventudes de España”:

1. Inspirado o no en el *Discurso a la Nación alemana*, de Fichte, le debemos a Ramiro Ledesma Ramos su *Discurso a las juventudes de España* que, según Tomás Borrás (*Ramiro Ledesma Ramos*, Editora Nacional, Madrid, 1971, p. 650) sólo puede parangonarse con el *Idearium de Ganivet*, *España invertebrada* de Ortega y Gasset y *Defensa de la Hispanidad* de Ramiro de Maeztu.
2. No es el momento de extendernos en exponer el contenido de esta obra. Limitémonos, aquí y ahora, a recomendar la lectura de este magnífico y perenne ensayo del mejor Ramiro. Dicen que fue escrito después de que editara el último número de *La Patria Libre* (marzo, 1935) hasta que lo terminó en mayo del mismo 1935. Y también dicen que lo escribió en Puebla de Sanabria, a donde se había retirado después de fracasar en su disidencia de la Falange y enfrentamiento con José Antonio.
3. Que Ramiro no desertó de su proyecto político lo deja claro en el párrafo último de la nota previa de este libro: “El momento mismo en que he dado fin al libro, coincide con el de mi reintegración a la política militante, función que reconozco y veo como fatalmente ligada a mi destino. No quiero ser de los que hurtan lo más ligero de su rostro a la etapa histórica en que ahora mismo penetra nuestra Patria española. Entro de nuevo, pues, en batalla, tras de la justicia que apetecen y necesitan las masas populares y tras de la unidad, la grandeza, y la libertad de España. Sólo deseo que estas páginas, hijas del interregno a que antes he aludido, sirvan de algo para orientar eficazmente las luchas revolucionarias que hoy desarrolla la juventud nacional” (Ramiro Ledesma Ramos, *Discurso a las juventudes de España*, 3ª ed., Ediciones FE, Barcelona, 1939, pp. 23 y 24).
4. Aquí y ahora, importa más hacer un breve inventario del contenido del *Discurso a las Juventudes de España*, que comprende, además de su texto fundamental, dos digresiones. El texto del discurso se inicia en la página 25 y llega hasta la página 141. Se compone de cuatro partes: I. ¿Qué tenemos a la vista? (pp. 27 a 60), II. Los problemas de la juventud nacional (pp. 61 a 107). III. Esquemas estratégicos (pp. 109 a 141). Primera digresión acerca del signo revolucionario de las juventudes (pp. 143 a 163). Segunda digresión acerca del perfil actual de Europa (pp.165 a 290). Final (pp.191 y 192).

ABC.00.06.05.07. Ledesma Ramos, una vez separado de Falange, escribió ¿Fascismo en España?

1. Aunque la historia del movimiento nacionalsindicalista no es el objeto de este curso ABC.00., habrá que recoger, aquí y ahora, algunas de las efemérides de su desenvolvimiento a fin de dar estructura cronológica a la exposición del ideario de José Antonio. Así hay que hacer constar, por ejemplo, que en Valladolid el joven abogado Onésimo Redondo ya había fundado, a su regreso de Alemania como lector de español en la Universidad de Mannheim, en 1931, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, con apoyo en el semanario *Libertad*. Pronto Ramiro y Onésimo entraron en contacto y, una vez fundadas las Juntas de Ofensiva Nacionalsindicalistas (JONS) por Ramiro, en octubre de 1931, Onésimo decidió integrarse con su organización vallisoletana. Y al semanario *Libertad* se sumó la revista teórica *JONS*.
2. También consta que Ramiro asistió al acto de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, pero no fue hasta febrero de 1934, después del asesinato de Matías Montero, cuando José Antonio y Ramiro decidieron la fusión de sus respectivos movimientos dando lugar a Falange Española de las JONS. La noticia de la fusión apareció en la prensa de Madrid, el 16 de febrero de 1934. Y la proclamación pública del nuevo movimiento político, bajo el triunvirato de José Antonio, Ruiz de Alda y Ramiro Ledesma Ramos, tuvo lugar en el Teatro Calderón de Valladolid el 4 de marzo de 1934. Como es sabido, Santiago Montero Díaz, desde Galicia, no aceptó la fusión.
3. A recordar que en el I Consejo Nacional de FE de las JONS, en Madrid, el 7 de octubre, fue designado José Antonio su primer Jefe Nacional. No procede narrar aquí las dificultades, después, de entendimiento entre Ramiro y José Antonio. De personalidades tan distintas. Pero si procede recordar que el número 1 de los nuevos carnés fue otorgado a Ramiro, siendo el número 2 para José Antonio. Tampoco hay que narrar ahora la conspiración de Ansaldo, contra José Antonio ni los pasos previos de Ramiro Ledesma hacia su disidencia. Nos referiremos exclusivamente a las consecuencias.
4. En efecto, el 14 de enero de 1935, el *Heraldo de Madrid* publicaba el siguiente suelto: “Reunidos con esta fecha, en Madrid, los antiguos dirigentes de las Juntas de Ofensiva Nacional-sindicalista, hemos reconocido unánimemente la necesidad de reorganizar las J.O.N.S. fuera de la órbita de Falange Española y de la disciplina de su jefe, José Antonio Primo de Rivera. Adoptamos esta decisión grave y fundamental después de un minucioso examen de la situación política y de las perspectivas que se le ofrecen a nuestras convicciones doctrinales y tácticas en la ruta vacilante y defectuosa, seguida hoy por el partido y por su jefe. Las finalidades de nuestra decisión son, en resumen, las siguientes: I. Afianzar el carácter nacional-sindicalista que nos ha distinguido siempre y que incorporamos a Falange Española cuando hicimos la fusión que hoy declaramos rota. II. Perfilar sin vacilaciones nuestra posición frente a la actual situación política. III. Encauzar positivamente el descontento y la protesta que entre la casi totalidad de los antiguos camaradas jonsistas se advertía contra el espíritu y los hombres que últimamente predominaban en Falange Española. Y IV. Extender con eficacia y vigor los ideales nacional-sindicalistas en los sectores más propiamente populares de España. Ramiro Ledesma Ramos. Nicasio Álvarez Sotomayor. Onésimo Redondo Ortega.” Como es sabido Onésimo Redondo se desdijo pronto y permaneció junto a José Antonio.
5. El proyecto de Ramiro de recuperar sus JONS fue un fracaso. Con él, sólo se fueron, además, Juan Aparicio, Ernesto Giménez Caballero, Palma y Bedoya. Todos los demás jonsistas permanecieron en la Falange. Pero las consecuencias de esta ruptura fueron absolutamente lamentables. Ramiro lanzó, el 16 de febrero de 1935, un nuevo semanario *La Patria Libre*, donde no dejó de atacar a los falangistas. No menos piadosa, y mucho más cruel, fue la reacción de José Antonio, autor del siguiente texto, increíble en lo que es su usual estilo. Dice así: “*Quienquiera se tropiece con un feroz “revolucionario” –o “gevolucionario” según dicen algunos guturalizando la r–, con uno de esos revolucionarios tan feroces, tan feroces, que juzgan falsos revolucionarios a todos los demás, debe plantearse a sí mismo, como tema de investigación instructiva, la pregunta siguiente:*

¿De qué vive este sujeto? Porque hay tremebundos “revolucionarios” que ganan, por ejemplo, en una oficina pública 450 pesetas al mes y que gastan dos o tres mil entre viajes, alojamiento independiente, invitaciones a cenar y salario de tres pistoleros en automóvil para protección de sus preciosas vidas. Si alguien se obstina en averiguar de qué manera los tales “revolucionarios” repiten con sus parvos ingresos el milagro de los panes y los peces, no tardará en descubrir como fuente secreta de tales dispendios la mayordomía de algunos millonarios archiconservadores, o ciertos fondos estables dedicados a la retribución de confidentes. O las dos cosas, que de todo hay en la viña del Señor. Esta abyección inicial aceptada por el pobre “revolucionario” matiza todos sus gestos y actividades. Unos y otros acaban por adoptar el color de la estafa: desde la afirmación de poseer secretos comprometedores hasta las alocuciones ingenuas, en letras de molde, dirigidas a imaginarias “masas” cuya simpática escasez permitiría de sobra la celebración de juntas generales en las plataformas de un tranvía. Esto de que un individuo tenga que vender su cualidad de persona decente a cambio de unos cochinos duros (duros, ¡ay!, que sólo recibirá mientras su abyección convenga a los amos), es, aunque triste, un corriente episodio individual. Pero ya es peor que el tal individuo, para devengar su salario, tenga que jugar con la crédula desesperación de unos pobres obreros a los que promete redimir. O que se dedique a injuriar a quienes con sacrificio serio de posiciones, ventajas, tranquilidad y afectos, llevan adelante la durísima tarea de alistar y curtir en la abnegación a una magnífica juventud patria. Que este movimiento pujante ponga en zozobra a los fabricantes de falsos “patriotismos” y “estados corporativos” fiambres no tiene nada de particular; pero que al servicio de esos fabricantes haya tipos de “revolucionarios” afectadamente mal vestidos y sucios, con la boca llena de demagogias “corajudas”, es una inmundicia. Las agrupaciones sanas eliminan esa inmundicia normalmente, sin aspaviento ni sorpresa”. (En Arriba, núm. 1, 21 de marzo de 1935: “Arte de identificar “revolucionarios”. En Edición del Centenario p. 898).

6. Lo que importa ahora es centrarnos en *¿Fascismo en España?*, libro que publicará Ledesma Ramos, con el seudónimo de Roberto Lanzas, en noviembre de 1935, impreso por Giménez Caballero en su imprenta, bajo el título completo de *¿Fascismo en España? Sus orígenes, su desarrollo y sus nombres*. “El libro se divide en dos partes. La primera, trata de explicar el fenómeno del fascismo, primero como una actitud mundial, y después como arista nacional de esta hora española. La segunda parte es un relato histórico, conciso y breve, acerca del nacimiento, desarrollo y situación presente de las organizaciones mostradas y señaladas en España como fascistas”, nos dice el autor al final de su prólogo. La primera parte ocupa las páginas 9 a 49 y vamos a prescindir de ella ahora porque no afecta a nuestro asunto. La segunda parte, páginas 51 a 226, no tiene desperdicio y debe leerse completa. En ella, Ramiro, siempre bajo su pseudónimo, nos cuenta la historia de los orígenes y publicación de *La Conquista del Estado*, páginas 51 a 73; la fundación de las JONS y la aparición de *El Fascio*, página 74 a 90. La expansión jonsista, páginas 91 a 124. Falange Española, su nacimiento y sus primeros pasos, páginas 125 a 144. Las JONS y Falange Española se unifican, pág. 145 a 157. La lucha por el nacionalsindicalismo, págs. 158 a 196. Octubre y después de octubre, págs. 197 a 221 y la situación actual, noviembre de 1935, págs. 222 a 226.
7. Queda claro que el libro es autobiográfico y consiste en la narración de una historia, la del nacionalsindicalismo, por su protagonista y fundador, que es el autor. Nada puede sustituir su lectura. *¿Fascismo en España?* acaba así: “Ledesma se ha trasladado a Barcelona, donde parece reanudará la publicación de *La Patria Libre* y acentuará esa bandera que diseñamos. No pretenden ya, tanto él como sus camaradas, organizar, ni remotamente el fascismo. Lo que las viejas JONS había de fascismo lo recoge hoy Primo de Rivera, sobre todo en sus propagandas últimas. Aquellos entienden que su misión es otra. Diríamos, para terminar que Ramiro Ledesma y a sus camaradas les viene mejor la camisa roja de Garibaldi que la camisa negra de Musolinni”.

ABC.00.06.05.08. También se separó de la Falange Giménez Caballero. ¿Tampoco era fascista?

1. Ernesto Giménez Caballero siguió a Ramiro Ledesma Ramos y se marchó con él de la Falange. Curioso este Ernesto que en cualquier otro país que no sea esta cruel y espaciosa España, sería considerado un genio nacional. Aquí, no. Pero estamos conjeturando si fue o no fascista. Pues hasta en esto es Giménez Caballero original. Pues es uno de los pocos españoles que, habiéndolo sido, nunca lo ha negado. Por ejemplo, en una magnífica entrevista que el 15 de agosto de 1981 le hace Manuel Vicent en *El País*, dice: “Yo había publicado, en febrero de 1929 en *La Gaceta* el manifiesto *Carta a un compañero de la joven España* que fue el *gimenazo* donde se insinúan los gérmenes de un sindicalismo nacional y heróico, tenido como la primera proclama del sanbenito llamado fascismo. Lo más curioso es que quienes recogieron este ideal, desde Ledesma Ramos hasta los falangistas actuales, ninguno ha querido que se les llamara fascistas, olvidando que mi ideología la traje de Roma en mi viaje de bodas en el año 1926. Después mis amigos y colaboradores de *La Gaceta Literaria* me fueron abandonando”. En efecto Giménez Caballero se quedó sólo, tan solo que los seis últimos números de *La Gaceta* los escribió exclusivamente él bajo el nombre de *El Robinson Literario de España*.
2. En resumen, pregunta: ¿Giménez Caballero, fascista? Respuesta: No sólo fascista, el padre del fascismo español.

ABC.00.06.05.09. A Ernesto Giménez Caballero, que reconoció el magisterio de Ortega en *La Gaceta Literaria*, le debemos también *Genio de España* (1932) y, *Nueva Catolicidad* (1933):

1. El papel, fundamental, de Ernesto Giménez Caballero, con su ingente trabajo en *La Gaceta Literaria*, en la eclosión histórica de la generación del 31 y, en especial de su promoción más literaria, la llamada generación del 27, ya está explicada en los temas ABC.00.05.02.03 y 04. También se ha explicado ya cómo siempre reconoció Giménez Caballero el magisterio de Ortega sobre él y los suyos (A.01.02.05.04.) No estará de más, reiterar lo uno y lo otro. Pues por más que insistamos en ello no lograremos romper el pertinaz silencio de los intelectuales que se autodenominan progresistas sobre nuestras figuras más egregias.
2. Ahora de lo que se trata es de considerar dos libros fundamentales de Ernesto Giménez Caballero que, pertenecen, también a la prehistoria de la Falange. Y que no deberían faltar en la biblioteca, por mínima que esta fuera, de todo joseantoniano en el siglo XXI. Nos referimos, en primer lugar, a *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Ediciones La Gaceta Literaria, Madrid, 1932, con segunda edición en 1934. Libro repetidas veces reeditado después de 1934: Por la editorial Jerarquía en Zaragoza (1938) y en Barcelona (1939, tres ediciones). Reimpreso por la editorial Doncel (1971) y nuevamente reimpreso, con prólogo de Fernando Sánchez Dragó, por editorial Planeta, en Barcelona, 1983. A este libro le debemos la serie cronológica de las desgracias y derrotas de España, que acuñó Giménez Caballero como nuestros “98” y que no se puede dejar de leer.
3. El otro libro, que también hay que leer, es prácticamente desconocido hoy, a pesar de su importancia. Se trata de *La nueva catolicidad. Teoría general sobre el fascismo en Europa, y en España*, ediciones La Gaceta Literaria, Madrid, 1933. Con una segunda edición el mismo año con un capítulo adicional: “Los fascistas españoles”.
4. A estos dos libros de Giménez Caballero yo agregaría, también, *Arte y Estado*, Gráficas Universal, Madrid, 1935, no menos importante ni menos desconocido hoy. Y no deja de ser curioso que, habiendo escrito Giménez Caballero muchísimos otros libros, más o menos importantes, antes, en, y después de nuestra guerra, el silencio sobre todos ellos, pero más especialmente sobre los que aquí quedan mencionados, sea total.

ABC.00.06.05.10. A Louis Bertrand, hispanista francés, Gil Robles le pareció un gran jefe fascista y José Antonio un jefe típico de una democracia cristiana:

1. Ahora procede recordar estas otras palabras de José M^a García Escudero, a quien cada día echo más de menos pues hubiera sido el mejor conductor ideológico de Plataforma 2003 en nuestra particular travesía del desierto. Son estas: “Me parece revelador el testimonio de quien, en tiempos de la República, viene a España, visita a Primo de Rivera y a Gil Robles y recibe la impresión de que los papeles se han cambiado y el demócrata cristiano es el caudillo fascista y a la inversa. Era el reproche que constantemente se hizo a Primo de Rivera desde el ala izquierda de su partido, a la que se le atragantaba con su culto por lo racional, su renuncia a lo emocional, su temperamento cortés, su formación de jurista y su gusto por las formas liberales y parlamentarias. En conclusión, era un reformista, aunque las circunstancias le obligasen a vestir uniforme revolucionario. Pues bien, un reformista, un intelectual, tenía que hacerse cargo de las razones del adversario. Y, efectivamente, si algo caracteriza su obra política fue la pretensión de incorporar a la España tradicional, de la que él procedía, el espíritu de la otra, para construir una España total, que no tuviera que verse sesgada, de costado, como mutilada, sino de frente, cara a cara y con los dos ojos”. (“Su testamento”, en *Ya*, 20 de noviembre de 1981).
2. García Escudero se refiere, sin duda alguna, a Louis Bertrand, vinculado a la Acción Francesa de Maurrás, y, por ello, muy relacionado con los ambientes españoles de *Acción Española*; y autor de una *Historia de España*, traducida por Luys Santa Marina y editada por los Sucesores de Juan Gili, Barcelona, 1933. Según José M^a Pemán, Bertrand resumía así “las visitas que buscando realismos personales había hecho a los líderes de los partidos que podrían parecer protagonistas de la contrarrevolución: “José Antonio Primo de Rivera, jurista, poeta y aristócrata, me ha parecido el jefe típico de una democracia cristiana. Don José M^a Gil Robles, impetuoso, valiente, orador de masas, me ha parecido un gran jefe fascista.”. Perspicaz que era el gran hispanista francés.

ABC.00.06.05.11. A Ramiro de Maeztu, José Antonio le recordaba los primeros tiempos de Ramsay McDonald, el jefe laborista británico:

1. Ramiro de Maeztu, apóstol genial del ideal hispánico, muy allegado por la sangre y costumbres al templado terreno de la vida política inglesa, repetía en muchas ocasiones, escuchando a José Antonio hablar: “su extraordinaria elegancia de gesto y figura, me recuerdan los primeros tiempos de Ramsay McDonald, el jefe laborista británico. En la Cámara de Diputados española, su ademán prócer y sereno y su palabra culta, precisa y acerada, brillaban con reflejo poderoso por nadie superado. Pocos diputados podían parangonarse con él, y quizá los únicos rivales que a su altura formaban en variantes respectivas de tono, fondo o expresión, fueran: Indalecio Prieto, Azaña, Calvo Sotelo y Gil Robles”. Y, a propósito de esta objetiva y ecuánime semblanza de Maeztu, no sobra traer aquí otras palabras de Payne, poco fanático de José Antonio aunque no exentas de su probada admiración: “casi todos los testimonios coinciden en señalar que, en el trato personal, José Antonio era una persona inteligente, educada, encantadora y totalmente seductora. Era el diputado más conocido de las acaloradas Cortes republicanas. Ningún otro caía tan bien, incluso a sus adversarios políticos, y esto en el caso de una persona ideológicamente dedicada al antiparlamentarismo”. (Stanley G. Payne, *España, una historia única*, Ed. Temas de hoy, 3^a ed., Madrid, febrero 2009, p. 311).